

Carta anua parcial de la reducción de Nuestra Señora de la Encarnación de Itapúa de 1619 del P. Diego de Boroa al provincial P. Pedro de Oñate

Partial annual letter of the reduction of Our Lady of the Incarnation of Itapúa of 1619 from Fr. Diego de Boroa to the provincial Fr. Pedro de Oñate

Julio Cantero* <https://orcid.org/0000-0002-7562-9618>

Norma Wionczak** <https://orcid.org/0000-0001-6343-6854>

Resumen: El presente artículo está enfocado en el análisis de una fuente jesuitas, la carta anua parcial que desde la reducción de Encarnación de Itapúa escribe Diego de Boroa a su superior Pedro de Oñate en 1619 reseñándole los hechos acaecidos en el último año en la reducción de guaraníes allí asentada. Allí se expresa el padecimiento de necesidades alimentarias, el temor sufrido por los naturales ante la inminente venida de militares, el padecimiento de una peste, y la partida de Roque González de Santa Cruz hacia el río Uruguay donde fundará nuevas reducciones.

Palabras clave: Reducción, Encarnación, Itapúa, Epidemia, Hambruna, 1619.

Abstract: This article focuses on the analysis of a Jesuit source, the partial anua partial letter written by Diego de Boroa from the reduction of Encarnación de Itapúa to his superior Pedro

* Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Email: canterojulio.historia@gmail.com

** Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. E-mail: normawionczak@gmail.com

de Oñate in 1619, describing the events of the last year in the Guaraní reduction settled there. There he expresses the suffering of food needs, the fear suffered by the natives before the imminent arrival of the military, the suffering of a plague, and the departure of Roque González de Santa Cruz to the Uruguay River where he would found new reductions.

Keywords: Reduction, Encarnación, Itapúa, Epidemic, Famine, 1619.

Recibido: 12-11-2021. **Aceptado:** 22-04-2022. **Publicado:** 25-07-2022.

Julio Cantero: Pertenece a la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la U.Na.M. Es Fundador y redactor principal de la revista digital de divulgación de historia regional www.misioneshistoria.com.ar. Se inició como auxiliar de investigación bajo la dirección de Ruth Poujade investigando la Reducción de Santa Ana. Misiones (Argentina) de la cual escribió “Breve historia de Santa Ana”. Es autor de “Historia de la Casa de gobierno de Misiones”. Participó en la transcripción de otras fuentes como “Correspondencia de Gaspar Rodríguez de Francia hacia el Delegado de Itapúa 1833-1834” (en prensa).

Norma Isabel Wionczak: Bibliotecaria y Profesora en Historia (Universidad Nacional de Misiones), Diplomada en Conservación y Restauración de Bienes Muebles (Universidad Católica Argentina) y Diplomada en Archivología y Administración (Universidad Tecnológica Nacional). Trabaja en la Biblioteca Popular Posadas desde el año 2000. Se desempeña como Bibliotecaria y está a cargo del Área de Conservación y Restauración de la Biblioteca, entre otras tareas. Trabajó en la Biblioteca Especializada Kaul Grünwald de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Es Adscripta Graduada en la Cátedra Administración de Bibliotecas de la Carrera de Bibliotecología de la Universidad Nacional de Misiones. Becaria del Consejo Federal de Cultura en 2018. Fue Becada por el Fondo Nacional de las Artes en 2021. Participó en transcripción de otras fuentes como “Correspondencia de Gaspar Rodríguez de Francia hacia el Delegado de Itapúa 1833-1834” (en prensa). Realizó cursos, jornadas, encuentros y talleres relacionados a la Bibliotecología, la enseñanza de la Historia y la conservación del papel. Es autora y ejecutora de numerosos Proyectos de Conservación y Digitalización del Patrimonio Bibliográfico de Misiones.

Cómo citar: Cantero, J. y Wionczak, N. (2022). Carta anua parcial de la reducción de Nuestra Señora de la Encarnación de Itapúa de 1619 del P. Diego de Boroa al provincial P. Pedro de Oñate. *IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica*, 10, 1-27. DOI: <https://doi.org/10.31057/2314.3908.v10.38369>



Obra protegida bajo Licencia Creative Commons Atribución: No Comercial / Compartir Igual (*by-nc-sa*)

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ihs/index>

Documentación inédita sobre Encarnación de Itapúa durante 1619 (aún en margen izquierdo del río Paraná)

En este artículo analizamos y transcribimos el contenido de la carta anua parcial de Encarnación de Itapúa correspondiente al año 1619 en la que su autor, el por entonces misionero español Diego de Boroa, relata los acontecimientos principales que sucedieron durante ese año en el poblado de guaraníes que hacía solo cuatro años había sido transformado en reducción por el jesuita asunceno Roque González de Santa Cruz, en el territorio costero que hoy corresponde a la jurisdicción de la ciudad de Posadas de la provincia de Misiones (Argentina).

El documento original se encuentra en la Biblioteca Nacional de Brasil en Río de Janeiro, siendo digitalizado y puesto accesible al público en el portal web de esta institución¹. En este primer abordaje al documento optamos por priorizar la elaboración de una reseña, someramente analítica de la transcripción, porque si bien la misma facilita la lectura, pretendíamos dejar accesible su contenido de un modo más comprensible para quien no esté familiarizado con el contexto histórico de su producción, pues en su origen esta transcripción fue fruto de un esfuerzo divulgativo perteneciente a un trabajo más amplio aún inédito, para donde se redactó este texto con miras a un público objetivo más general.

Aquello que en la carta nos resultó pertinente a este objetivo, se citará entre comillas, sin nota al pie pues todo pertenece al documento antes citado.

Lo primero que se percibe en el documento es que ha sido subrayado en partes significativas de su contenido y tiene notas al margen que, señalando con una llave determinados párrafos de la carta, pretenden resumir o extraer partes del contenido, dando la impresión de ser un documento que ha sido leído con intención de resumir lo más relevante según criterio particular de quien lo subrayó y agregó las notas.

Teniendo en cuenta ello y que se dispone de la edición impresa de la carta anua general del periodo 1618-1619, firmada el 17 de febrero de 1620 (Leonhardt, 1929, pp. 165-222) cuyo contenido en el apartado que refiere a Encarnación de Itapúa es muy similar en palabras y orden de presentación al contenido de esta carta parcial, da la impresión que este documento de indudable autoría de Boroa -lleva su firma al final- tiene además notas al margen y subrayado que pueden atribuirse al provincial Oñate, su secretario o amanuense, muy probablemente se usó como insumo principal al redactar el apartado sobre Encarnación de Itapúa en la carta anua general que escribe sobre ese periodo y eleva al general de la Compañía de Jesús en Roma.

Esta “*Carta annua de la Reducción de Nuestra Señora de la Encarnación de Ytapúa*” al “*Padre Pedro de Oñate Provincial de la Compañía de Jesús de [la] Provincia del Paraguay*”, comienza expresando Diego de Boroa, que bien “*pudiera excusar de hacer esto el haber pocos meses que [ud] visitó estas Reducciones*”, lo que nos da a entender que en 1619 el provincial visitó la reducción. Estimamos que lo más probable es que el provincial Oñate haya asistido a otorgar los votos de Diego de Boroa el 18/10/1619 (Storni, 1980, p. 42), como de Roque González y Pedro Romero el 20/10/1619 (Storni, 1980, p. 126 y 249). Mucho más adelante en esta anua se describe el momento en que Roque González se entera

¹http://objdigital.bn.br/objdigital2/acervo_digital/div_manuscritos/mssp0002008/mssp0002008.pdf consultado en junio 2022.

de la venida del provincial, aun así Boroa, seguramente por orden del provincial, se dispone a dejar asentadas por escrito las noticias de “este año por medio de los [Santos] trabajos del Padre Roque González y Padre Francisco del Valle” y llama la atención que los nombra solo a ellos siendo que en la anua se mencionan varios religiosos más, pero eran ellos los que tenían asiento estable en Itapúa como encargados de la misión, por lo menos hasta los sucesos de este año.



Fragmento de imagen del primer folio de la carta anua digitalizada por la Biblioteca Nacional del Brasil

El hambre

Boroa nos relata que ese año de 1619 fue de mucha carencia, debiendo recurrir a la limosna de los de San Ignacio Guazú y a la pesca y recolección:

“hambre grande [...] han pasado los indios [aunque] socorrieron los de San Ignacio [Guazú] [...] por habérseles pasado las comidas dos veces la que mal dura hasta ahora porque no se halla un polvo de harina que aun para [enviar] al Padre Roque González² nos ha enviado el padre Claudio Royer de San Ignacio con mucha

² Muy probablemente Roque González estuvo por prolongadas temporadas en Yaguapoba como se verá luego.

[santidad] y muchas veces salen a pedir limosna para nosotros y apenas pueden juntar un [plato] para toda la casa”.

“el remedio de estos pobres [ahí es] que hubiesen pescados [...] del Paraná [e] irse por esos campos, montes, e islas, a buscar frutas silvestres; de que se sustentaban para no [perecer]”.

El famoso sistema de reciprocidad y solidaridad que luego será la norma entre las misiones jesuíticas está presente desde este momento temprano y nos recuerda que se trata de un precepto cristiano y no solamente un modo en que los jesuitas organizaron los pueblos, cuando dice:

“los indios de San Ignacio [Guazú] como buenos cristianos les dieron [a Itapúa] la cosecha pasada, una buena limosna de maíz, viniendo ellos mismos a traerlo hasta aquí que son veinte leguas con harto trabajo; con que los padres pudieron remediar muchas necesidades de casa y de fuera especialmente a los enfermos”.

Acercamiento de militares levanta el pánico

Para más, ese año una partida de militares se aproximó al Paraná desde Asunción y causó pánico entre los originarios de este río, así Boroa cuenta como:

“se les añadió otra no pequeña [tribulación] a todos estos indios Paraná con la [noticia] de que venía el español con ejército al Paraná y tanto más cuidado y aflicción les causó esto cuando fue más de repente y a pocos días supieran que estaban [a] doce leguas de aquí [que] hervía este río de canoas atravesando de una parte a otra turbados de temor y espanto”.

Al parecer los naturales de Itapúa se vieron exentos de este temor al sentirse seguros estando bajo la tutela de los “Padres”³ tanto así que los de río arriba se sentían “envidiosos” de su despreocupación y decidieron muchos de ellos venir a pedir asilo en la reducción de Itapúa, pero veamos cómo el documento expresa todo esto:

“Solo los de esta reducción tenían alguna más seguridad por estar debajo del amparo de los padres y los demás de este río arriba envidiosos de esa suerte y ciertos de lo mucho que los amamos hicieron junta general en la cual determinaron de venirse a favorecer de los padres”

Resultando así que Itapúa se vio de repente visitada por unos “cuatrocientos indios”, los que no vinieron a quedarse sino a parlamentar. Con sus canoas en formación se aparecieron en el horizonte litoral de un modo tal que, vistas desde la reducción, Boroa lo consideró como una bella escena digna de contemplar:

“viniendo en dos veces como cuatrocientos indios entre ellos venía el cacique más principal de este río con grande acompañamiento de canoas que puestas en ala en esta [tabla] de río hacían muy agradable vista, llegó con todos los caciques y la

³ Añadimos que los itapuanos, a diferencia de los naturales de aguas arriba, ya habían estado antes con soldados criollos y habían vivido la experiencia de recibir a un contingente de soldados “españoles” (criollos) en 1615 cuando recibieron al mismísimo gobernador Hernando Arias Saavedra y con su escolta de guardia.

demás gente a casa y dando la mano en nombre de todos uno de los más principales y entendidos dijo que aunque había otros padres comarcanos y más cerca que nosotros a quien podían ir a favorecerse pero porque sabían el amor grande que los nuestros les tienen habían querido más acudir a ellos que a otros para que los amparasen”.

Cuesta imaginar de qué tan “*río arriba*” eran estos naturales del Paraná como para tener “*otros padres comarcanos más cerca*” ya que hasta ese momento, 1619, no se habían hecho fundaciones más que en el muy alto Paraná en la región del Guairá (Loreto en 1610) pero puede también que solo haya sido un intento del cacique de elogiar a los religiosos presentes entonces en Itapúa (Roque González, Francisco del Valle y Diego de Boroa) para ganar su apoyo y protección, ante lo que ellos creían era la inminente venida de soldados españoles armados, a quienes temían mucho. Nótese que anteriormente Boroa había deslizado el hecho de enviar comida a Roque González, dando a entender su ausencia, pero suponemos que su redacción tomó el camino de lo general a lo particular mencionando el hambre como característica general del periodo abordado, o gran parte de él (poco después será una de las causas que propician la mudanza), y luego toca acontecimientos relevantes particulares, como esta visita de naturales no reducidos a exponer sus opiniones y propuestas, aun habiendo ocurrido esto previamente a la partida en misión de Roque González al Uruguay referida antes.

El cacique le expresó palabras muy elogiosas y religiosas a Boroa las cuales éste consigna en el documento de un modo muy poético, tanto que no sabemos decir si es literal el modo en el que se las dijo el natural del Alto Paraná o la traducción y redacción que hiciera Boroa, adornan las palabras para ilustrar en esta anua, que uno de los propósitos del asentamiento de estos indios junto a los “*padres*” era “*que no llegasen los españoles*”. Boroa nos hace llegar como palabra y deseo de los naturales, que les piden:

“hiciesen que no llegasen los españoles, que no era razón que a donde había ya entrado la palabra de Dios entrasen las armas ni pudiesen ya poner los pies los soldados a donde los habían puesto los padres y sacerdotes, ni se oyesen más cajas, tambores y arcabuces adonde se había oído la palabra de Dios y la de los padres sus ministros”.

Imaginamos que ciertamente el cacique que estrechó las manos de los religiosos, enunció palabras similares y en el mismo sentido e intención, pero en guaraní y Boroa las traduce y redacta con la intención de inclinar la voluntad del provincial en esa misma línea política, tendiente a lograr de parte de las autoridades coloniales residentes en Asunción, como Oñate, que no enviasen más partidas militares al Paraná pues, como antes se expuso, esto alborota mucho los ánimos de los indios.

Boroa continúa dando a entender que existía buena voluntad de los originarios y predisposición para ser evangelizados y existía la posibilidad de crear nuevas reducciones aguas arriba, como sugiriendo al provincial que la presencia militar dificultaría la creación de nuevas misiones, así Boroa cuenta lo que los naturales le dijeron:

“que todos ellos querían ser buenos y oír la palabra de Dios viniendo a reducirse aquí los que estaban más cercanos y que los que estaban lejos también querían que fuesen padres a sus tierras a enseñarles y hacerlos cristianos”.

Fue Roque González quien los recibió y se encargó de parlamentar con ellos y por supuesto los religiosos concordaron con los originarios que la no intervención de militares criollos, a quien los originarios llaman “*soldados españoles*”, en el río Paraná sería lo mejor para el bienestar de estas poblaciones.

“El Padre Roque González les respondió que de muy buena gana tomaban los padres a su cargo el procurar que no llegasen los soldados al Paraná exhortándoles juntamente a que cumpliesen su palabra de mejorarse y así que luego escribiría al capitán sobre ello”.

Con la promesa de Roque González de interceder ante los soldados y de brindarles también a ellos su protección aun sin ser reducidos, cuál era su preocupación, entonces “*se volvieron muy contentos y agradecidos a sus pueblos*”.

Prosigue Boroa:

“los padres escribieron [(a los soldados) los inconvenientes] que podía resultar de su llegada y para que tuviese efecto y para tratar un negocio grave y de importancia para el buen asiento de la reducción de Yaguapoba con el capitán⁴ se determinó el padre Roque González de llegarse a donde estaban por muy malos caminos de pantanos y ríos (que a uno de ellos fue necesario pasarle a nado) y mucha incomodidad de mosquitos”.

Está visto claramente que este asunto fue de mucha importancia ya sea por la reacción que provoca en los naturales, por amenazar los proyectos de los jesuitas para esta región o por aprovechar la oportunidad de interceder positivamente por los originarios y ganar así su estima y confianza aún no alcanzada en el alto Paraná y el Uruguay. Sea como fuera, motivó a Roque González a ir en persona además de escribirles. Emprende así un dificultoso viaje para persuadir a los militares de cambiar el rumbo de su expedición. Fueron favorecidos por los hechos en este propósito, hoy lo sabemos por esta anua parcial, pero desconocemos si lo supieron los naturales del alto Paraná.

Veamos cuál fue el desenlace de todos estos tratos diplomáticos de guaraníes dirigidos a jesuitas, jesuitas con militares criollos, y jesuitas hacia guaraníes.

Como habíamos dejado expresado antes, Roque González fue al encuentro de los soldados antes que llegaran al Paraná pero “*cuando llegó ya se habían vuelto a la Asunción con el ejército así por el aviso de los padres [la carta que estos le enviaron a pedido de los naturales] [y/o] por estar ya cerca la Semana Santa*”, es decir, si bien Roque González hizo todo lo que pudo aun a costa de exponerse en persona a un penoso viaje en dirección a los soldados, no los halló, y se sospecha que hubieran recibido el “*aviso de los padres*” o que por “*Semana Santa*” los soldados regresaron a Asunción sin llegar al Paraná, si es que acaso fue esa su intención en algún momento.

Entonces, Roque González volvió:

“y como los indios vieron que no habían venido los soldados quedaron con grande amor y agradecimiento de los padres que vuelven por ellos que [nos] ayudan [...]”

⁴ Dos naturales de Itapúa habían sido nombrados capitanes en 1615 durante la visita del gobernador Hernando Arias de Saavedra, más detalles en adelante.

para las nuevas reducciones que se van formando [...] muy contentos quedaron nuestros paranás en paz llevando en paciencia su hambre”.

Al parecer esta sucesión de hechos fortuitos que tuvieron lugar en ocasión de haberse generado un clima social determinado, desencadenaron la creación de las condiciones para que se materialice la formación de futuros poblados fortaleciéndose la reputación de los religiosos entre los naturales del Paraná. Más adelante, por ejemplo, se menciona reiteradamente a los naturales del Y-aña en el documento y es sabido que en 1622 con los naturales del “Inia” el mismo Boroa fundará Corpus Christi⁵.

La peste

Pasada la amenaza potencial de los soldados sobrevino a los habitantes del Paraná el real peligro mortal de la enfermedad, incluso uno de los padres estuvo un tiempo padeciendola; fue una peste que hoy sabemos duraría años, se la menciona aún en las crónicas incluidas en la anua de 1621, asoló las aldeas de Yaguapoba, Itapúa y las del alto Paraná:

“les visitó [...]una enfermedad de catarro y calenturas que les derribó casi a todos, enfermos al mismo tiempo cayó enfermo el P. Francisco del Valle de una gran enfermedad, pero el padre Roque González con su mucha S^d acudió a curar al padre y a los de fuera”.

Nos enteramos aquí que fue entonces que el provincial envió al religioso Tomas de Ureña a Itapúa volviendo así a este pueblo en un centro desde donde se organizaban y entrenaban misioneros para desde allí partir en pos de otras fundaciones.

“[quiso Dios que el provincial] enviase al padre Tomas de Ureña [...] para que ayudara al Padre Roque González en lo mucho que había que hacer [...] Llegó estando yo de camino para Yaguapoba a bautizar muchos enfermos que estaban allí sin remedio [...] Llegamos al Yaguapoba y viniendo con el padre Roque González aquí a Itapúa el padre Tomas, quedándome yo en Yaguapoba catequizando y bautizando”.

Quizás el constante intercambio y relacionamiento entre religiosos, militares y naturales que nunca antes habían entrado en contacto con criollos o religiosos extranjeros, desencadenó la dispersión entre los pueblos del Paraná de virus para los cuales la población nativa no había desarrollado anticuerpos y esto significó una verdadera pandemia-regional a lo largo de este río y sus afluentes:

“vino de este río arriba [...] pestilencia de la cual movían el aire los indios y enfermaron casi todos, en esta ocasión los Padres mostraron serlo verdaderos [(padres)] de estos pobres y desamparados indios acudiendo continuamente a sus casas o por mejor decir habitando en ellas cuidándolos, consolándose, catequizando

⁵ “Los inianis vivían esparcidos quince leguas más arriba de [Encarnación de] Itapúa, y por muchos años habían desoído las amonestaciones de los Padres Roque González y Diego Boroa, para que se establecieran en Itapúa, porque amaban sobremana a su patria y por su espíritu incivil. La peste ablandó su terquedad, y espontáneamente pidieron sacerdotes. Marcharon á su país los PP. Romero y Boroa, hallando los ánimos bien preparados. Muy pocos se opusieron a la fundación de un pueblo en las márgenes del Inia, tributario del Paraná; le dieron el nombre de Corpus Christi” (Del Techo, 1897, III, pp. 99-100).

a unos, bautizando a otros, y confesando a los ya cristianos no parando de día y de noche de procurar su salud temporal y eterna”.

La cantidad de niños fallecidos por esta enfermedad “*pasaría de setenta*”, pero cuenta Boroa que, aunque en Itapúa se arraigó la enfermedad, con los cuidados se sobrellevaba, pero:

“donde ardía con gran furia la peste era en este río arriba a donde decían que eran tantos los muertos que se los comían los perros [decían, y] no eran pequeños indicios las muchas canoas que desamparadas de sus dueños veían rodando a este Paraná abajo” los religiosos estaban además preocupados queriendo llegar a estos originarios del alto Paraná que mueren sin “bautismo”.

La preocupación de los religiosos era que se veían desbordados por el potencial de naturales dispuestos a recibirlos, pero a los que no daban abasto para asistir y muchos murieron mientras el padre Francisco del Valle permanecía

“muy enfermo, [el] padre Tomás no sabía la lengua y un muchacho que le podía servir de lengua [también] estaba enfermo fuera de que andaba [enterrando] los muertos y ayudando al padre Roque González⁶ el cual tenía tanto que hacer aquí que no podía acudir a otra parte. [Ni] a los que había más obligación como son los de Yaguapoba y [Santa Ana] a los cuales acudí yo [(Boroa)] tres veces bautizando muchos párvulos y adultos de los cuales [muchos murieron]”

El ÿ aña

Así consignado en el documento, con un extraño carácter similar a una virgulilla, o un semicírculo, por encima de la Y, sin duda se trata de un topónimo, prescindiremos aquí de su traducción para no incurrir en un sesgo peyorativo posiblemente erróneo por el simplismo de arrojar una traducción literal de nuestra parte, dejemos la tarea a los lingüistas y paleógrafos conocedores de la materia.



Ejemplo de grafía del topónimo en el documento (tercera palabra de primer renglón de la página 8 de la digitalización)

En adelante Boroa narra las consecuencias funestas de la peste, sobre todo la gran mortandad de naturales pero también se destaca el reiterado señalamiento de la zona, región o sitio denominado en el documento como “*ÿ aña*” que es de donde vendrán muchos originarios a buscar socorro en Itapúa, al parecer algunos de ellos eran ya bautizados,

⁶ Muy probablemente este muchacho sea Miguel Dávila, a veces citado como Miguel de Ávila o Miguel Dábila, de quien tenemos las noticias más significativas en el testimonio que diera sobre Roque González en Asunción en 1652.

seguramente habían estado en los primeros años de la fundación de Itapúa y dejando el poblado por alguna razón, volvieron al sentirse enfermos en algunos casos moribundos:

“de este río arriba [...] a muchos cristianos que estaban [...] años hacía [...]entre infieles [de] este ñaña vinieron enfermos y hicieron confesiones generales tan a tiempo solo tuvieron vida para confesarse después de llegados [...] una india cristiana [...] la cual hacía 30 (sic) años que estaba entre estos indios infieles del Ñaña y de esta [reducción] ñaña la había llevado su madre y estando enferma importunó a los indios que la bajasen a donde estaban los padres [...] y a puras importunaciones la trajeron en una canoa persuadiendo a otros diez se vinieran con ella entre ellos venía su mancebo, el padre Roque González la fue a ver y dijo cómo era cristiana el padre la persuadió que se confesara y que antes se apostase de su mala compañía ella lo hizo de muy buena gana con un acto heroico de amor de nuestro señor por que [a gatas] por estar muy enferma se salió de la casa del indio y se fue a otra a donde se confesó con muchas muestras de fe y acabada de confesar murió y con ella una hijita suya que se había bautizado el día antes.”

En la transcripción se optó por dejar expresado tal cual lo que se pudo leer en el documento, así se consigna que la “india” había sido llevada por su madre al Ñaña “*hacía 30 años*” para lo cual no encontramos explicación del porqué se dice que era ya cristiana, quizás se trate de un error de redacción o de transcripción, pero existe otro caso así en el documento que habla de “*40 años*” y como se intentó ser lo más fiel posible al contenido del documento en la tarea de transcripción se deja planteada el interrogante. Interpretamos aquí que existía, como es natural, un intercambio poblacional entre aldeas de naturales, por casamiento, por ejemplo, y en ese movimiento poblacional en alguna oportunidad previa a la llegada de Roque González, primer criollo que llegó a la zona de Itapúa, esta originaria vivió allí y en ocasión de alguna visita posterior a 1614-1615 fue bautizada, volviendo luego al Ñaña y estando enferma, sintió que en Itapúa la sanarían los “*padres*”.

“no solamente con estos cristianos sino también con muchos infieles [del] Ñaña [fueron llamados] a la fe y bautismo [...] aportando a casa una canoa de indios a uno de los muchos puestos que tiene esta [reducción] uno quien viniese volando en tiempo tan apartado a avisar al Padre que en aquella canoa se estaba muriendo un niño y el padre con ir corriendo no tuvo lugar de más de cebarle el agua del santo bautismo y luego expiró”

Ese extracto del documento es relevante porque además de mostrar la propensión de los naturales tanto “*infieles*” como “*cristianos*” a dirigirse a “*los padres*” al verse desahuciados; deja ver un dato sobre la composición urbanística de la reducción de Itapúa de entonces. Boroa desliza el comentario después de contar que había “*aportado a casa una canoa*”, lo que en este contexto viene a ser, *tocó puerto en casa una canoa*, continúa diciendo “*a uno de los muchos puestos que tiene esta [reducción]*” lo que sin duda nos está hablando de una dispersión de asentamientos en la reducción de Itapúa en el año de 1619, esto es significativo teniendo en cuenta que una reducción es un intento de juntar a los originarios dispersos⁷, obviamente a pocos años de su fundación no es de esperar a que el pueblo tenga

⁷ Existen definiciones de “reducción” de parte de los mismos jesuitas que trabajaron en estas tierras con estos naturales, como por ejemplo la de la anua de 1646/1647 donde el provincial aclara al general que “*con el nombre de reducciones llamamos a una especie de aldeas, donde se han recogido con inmenso trabajo y grandes*

la configuración urbanística, hoy tan difundida, de una reducción guaraní jesuítica típica: iglesia, plaza, grupos de viviendas en tres lados de la plaza, colegio, talleres, cementerio y coty guazú a ambos lados de la iglesia. Pero por lo menos un agrupamiento de casas sí es esperable, y aquí Boroa habla ya de “*muchos puestos*” afirmación que más adelante se verá reforzada con una expresión que habla de la distancia que debía recorrer un religioso para asistir a los originarios cuando cuenta que “*por la mucha ocupación del padre Roque González era necesario que el padre Tomás de Ureña visitara un pago de chacras que está a media legua de aquí*”. Dicha situación de dispersión se irá acrecentando y en la anua siguiente (1621) será una de las causas del traslado de la reducción.

Siguen los casos de naturales del Ñ año que vienen enfermos, casi moribundos a buscar atención en Itapúa donde son albergados y cuidados por los naturales y los religiosos

“un indio infiel de este Ñ año que estando muy enfermo se echó sobre un palo (que no debía de tener canoa el pobre) y se dejó llevar de este Paraná y con singular providencia [...] le vieron unos indios y [...] cogieron y él decía vengo a ser cristiano vengo a ser cristiano trajeronle a casa a donde le curaron y hospedaron como a pobre y lo catequizaron y murió cristiano como de fama salvándose por medio de un palo del infeliz naufragio”

Posteriormente a la recuperación de su padecimiento de la enfermedad, Francisco del Valle pudo asumir las tareas locales y posibilitó que Roque González fuera a asistir al Yaguapoba lo que no le resultó fácil pues una creciente le dificulta el camino:

“para llegar a un pueblo de estos, fue necesario llevarle atravesado dos indios como un palo que la gran creciente del Paraná le tenía todo medio anegado [...] pasando de un puerto a otro se encontró con una canoa que llevaba [...] niños enfermos y como el agua estaba tan a mano los bautizó como iba pasando con las mismas aguas del Paraná. De esta manera dio vuelta a la isla [...] hasta llegar a Yaguapoba”

Fue allí donde se enteraron de la venida del provincial a Itapúa “*con la cual todas las cosas han cobrado vida y aliento dejándonos [...] a todos llenos de especialísimo consuelo*”.

Es Boroa quien trae por orden del provincial al Padre Pedro Bosquier a Itapúa, quizás Oñate así lo dispone a sabiendas de las misiones que encomendará a Roque González hacia el Uruguay y a Diego de Boroa al alto Paraná. Con la llegada de Ureña antes y Bosquier ahora, suman seis los religiosos mencionados que vivieron o por lo menos estuvieron en Itapúa ese año de 1619: Roque González, que después veremos partirá el 25 de octubre al Uruguay donde fundará Concepción, Diego de Boroa y Pedro Romero que fundan en 1622 Corpus Christi, más Francisco del Valle, Tomas de Ureña y Pedro Bosquier. “*El lunes siguiente [a su jura de 3er voto] se volvió el Padre Pedro Romero a su puesto*” aclara más adelante. También da la impresión que fue con esta venida del provincial al Itapúa cuando el mismo Boroa regresa a esta reducción también, como todo en la carta no es en orden de lo

peligros de los nuestros, aquellos indios que antes estaban esparcidos como las fieras por las selvas y montañas. Están situadas a las márgenes de los Paraná y Uruguay y las dirigen nuestros padres, los cuales no solo tienen la cura de sus almas, sino además proveerlas de todo lo necesario para su sustento y la vida civilizada. y esto es de absoluta necesidad, y sobreviniéndole el hambre, volverían a su antigua vida salvaje.” [el subrayado es nuestro] (Maeder, 2007, p. 37).

narrado no es cronológico, así narra su venida con el nuevo religioso y la tarea de catequización y de bautismos que emprenden en Itapúa:

“vine aquí como [vuestra] ordenó con el Padre Pedro Bosquier tratamos de primera entablar la doctrina que con la hambre y enfermedad se había desconcertado, hacese cada día dos horas una a la mañana y otra a la tarde a que acuden los infieles a los cuales con especial cuidado (como vuestra mandó) he procurado mover y disponer al Sto. Bautismo [...] casi todos los domingos [hay] bautismo de [adultos] están bautizados en estos dos meses precedentes más de setenta entre ellos cuatro cacique y para el domingo que viene tenemos a uno de los caciques más principales y estimados de esta tierra para bautizar que nuestro señor le ha ayudado para que deje una mala amistad que tenía que era el impedimento que había para no recibir la fe. Se hacen [...] bautismos con mucha fiesta y demostración de alegría y con guirnaldas de flores y palmas para que se animen los demás a esto propio”.

Mientras tanto seguían recibiendo naturales del “Yñ año” que venían padeciendo por la enfermedad que asolaba el Paraná, estos venían pero se ubicaban recelosos en la otra costa, respetuosos de la territorialidad de los itapuanos, no donde estaba la reducción de Itapúa sino en la costa de enfrente, por lo que los padres enterados de ello debían cruzar el río para atenderlos, quizás fue así como comenzaron a conocer los jesuitas las ventajas naturales del margen derecho del río a la altura de Itapúa, lugar que en posterioridad será el asiento definitivo del pueblo de Encarnación de Itapúa.

“...fue un indio de esta reducción este río arriba [...] un indio infiel le pidió que le trajese en la canoa el cual venía tan enfermo que se le [traspillaron] ya los dientes y cansado y de frío por ser ya al anochecer le pidió [...] le traiga y le dejase de la otra banda a la orilla del río [...vino] el buen indio a avisar que se estaba un indio del Yñ año muriendo de la otra banda, pasé el Paraná aunque de noche y lloviendo allele mojado con un poquito de hambre holgoce notablemente de verme catequícete aquella noche [...] durmiendo a ratos sobre una pala [Remo] por estar el suelo mojado a la mañana le traje y le acabé de catequizar respondiendo a lo que le preguntaba con afecto tan grande como que ya fuera cristiano y muy antiguo bauticelo cobrando tan grande amor que preguntaba por mi porque no le iba a ver. [...] casi lo mismo nos ha sucedido con una buena vieja que vino también del Yñ año y el padre Pedro Bosquier la fue a bautizar y ya está muy al cabo [...] guardandola nuestro señor estos dos días precedentes que por las grandes olas no se podía pasar al paraná a bautizarla”.

Terapúa el cacique principal de Itapúa

Tenemos en esta carta también una mención significativa de un cacique principal. Boroa afirma haber enviado a “Terapúa cacique principal de esta reducción” a invitar a “indios” del “río arriba” a que vengan a reducirse, y otra observación que puede hacerse es que al nombre originario Boroa le antepone la abreviatura “Her^{do}” que aquí suponemos corresponde a “Hernando” lo que nos hace recordar que a finales de 1615 el Gobernador Hernando Arias Saavedra visitó la reducción de Itapúa, y entonces nombró dos capitanes (Cortésão, 1969, p. 124), lo que nos lleva a preguntarnos si habrá sido este cacique uno de

los dos que fueron elevados a rango de capitán y tomó entonces o después el nombre de su protector el gobernador. Existe otra mención, en una edición de fuentes documentales, que también menciona a este cacique de Itapúa, entre otros “*Terapuá, Añapece y Nãmandú*”⁸. En cambio, no hemos encontrado ningún documento que refiera a algún cacique de nombre “*Itapúa*”, idea muy difundida cuya existencia al parecer sugirió Diego de Alvear (1886, p. 57) en el último cuarto del siglo XVIII aquí nos inclinamos a interpretar “*Itapúa*” como punta rocosa o de piedra, entendiendo “*punta*” como sinónimo de cabo o península (ejemplo de topónimos que aún usan la antigua denominación de esta morfología geográfica serían “*Punta del Este o Punta Gorda, etc.*”). Pero veamos ya cual es el testimonio concreto de Boroa:

“Muchos días hace que envié a Her^{[nan]do} Terapuá cacique principal de esta Reducción este río arriba a hablar los indios y apercibirles para que se vengan a reducir respondieron bien, aunque algunos ahogando los planes de la venida. Después vinieron aquí a vernos muchos de ellos para oír lo que se les había enviado a decir por sí mismos. Casi todos dicen vendrán de aquí a dos meses [...] dando lugar para ello a hablar todos estos indios de Yãña y exhortarles se vengan a reducir aquí o a Yaguapoba adonde más gustaren”.

Con miras en el Uruguay

La presencia de Boroa, quien recibiera claras instrucciones del provincial sobre los pasos a seguir y cómo darlos en el Paraná y Uruguay y un conocedor de la lengua pues fue el primer compañero de Roque González en 1615, demostró ser muy acertada, estando él en Itapúa vinieron naturales del Uruguay y este religioso fue preparando el terreno para la misión de su compañero entre ellos, además supo cómo ganar su aprecio y cómo impresionarlos:

“Mientras el Padre Roque González estaba en Yaguapoba fue Nuestro Señor disponiendo las cosas de su misión aquí cual se podía desear porque vinieron muchos indios diversas veces y de diferentes partes del Uruguay a los cuales hablé en orden a su ida pero especialmente a uno del mismo río cacique principal y muy capaz el cual le di cosas de regalo para ganarle y le dije como Vuestra Reverencia había venido aquí y les quería y amaba mucho y así nos había mandado que los recibiéramos también a ellos por hijos y les ayudáremos y así que en cumplimiento de esto les habría de ir el Padre a ver a sus tierras, llevelo a la iglesia con la gente que [estaba con él] y enseñe los ornamentos e imágenes de que él estaba maravillado y como absorto porque nunca había venido aquí pero especialmente le causó admiración ver la imagen de los cuatro [Novísimos] que Vuestra deajo aquí de mano del Hermano Luys [Berger]”.

Roque González que, como se sabe ya por otros documentos, dividía su atención entre el Yaguapoba e Itapúa, ahora pone su mira en el horizonte misional que se le abre sobre el Uruguay pero mientras tanto persevera en su cuidado a los Yaguapobanos a quienes asiste

⁸ “[R. González] ...llegó a un paraje que llaman Itapúa donde había tres casas juntas y un baio y otra más apartada y habiendo predicado el Sto. Evangelio a los caciques Terapua, Añapece, Nãmandu y a sus vasallos les dijo cómo quería hacer allí una Reducción...” (Cortesão, 1969. pp. 122-123.

mientras hay otros religiosos en Itapúa, es de ese puesto desde donde nos enteramos trae, a nuestro entender los primeros, caballos que existirán en este territorio iniciando así con la tradición ganadera, en este primer caso equina pero hay investigadores que sostienen que Itapúa tuvo la primera estancia de las misiones (Levinton, 2016, p. 224).

“El Padre Roque González vino de allí a algunos días a disponer su viaje, holgose de tener esta relación y habiendo compuesto algunas cosas necesarias y tomado tamaña noticia de la tierra (volvió a Yaguapoba por el ornamento y caballos que Vuestra reverencia nos hizo [...] enviar para este [efecto])”.

Votos de Roque González y Pedro Romero

Como dijimos antes los religiosos que hicieron sus votos en Itapúa en 1619 fueron Roque González y Pedro Romero (tercer voto), el 20 de octubre y aunque no lo menciona, pocos días antes hizo su cuarto y último voto, el de obediencia al papa, exclusivo de los miembros de la Compañía de Jesús. Diego de Boroa, hizo ese voto el 18 de octubre 1619, todo esto según fechas consignadas en el Catálogo de los jesuitas de la Provincia del Paraguay de Hugo Storni.

“en este tiempo llegaron también cartas últimas de Vuestra Reverencia en que le ordenaba hiciese su profesión antes de entrar en el Uruguay y así lo cumplió el Padre viniendo con el Padre Pedro Romero a tener aquí sus ejercicios antes [...] estos dos ejemplares de virtud delante de los ojos hicieron la Profesión el domingo pasado 20 de este con la mayor fiesta y regocijo que nos fue posible y concurso de indios de diversas reducciones se hallaban aquí.”

De inmediato al día siguiente de la ceremonia cada uno retomó su misión, Romero volviendo a su puesto, que no averiguamos aquí de cuál se trata, y Roque González cinco días después partía al Uruguay el 15 de octubre de 1619, lo que nos lleva a reparar en la rapidez con que logra establecer una nueva reducción pues el 8 de diciembre fundará “Concepción”. Por otra parte, logramos rescatar aquí la fecha en la que Boroa redacta o se encuentra redactando esta carta anua ya que además de referirse a la fecha “25 de este” usa el concepto temporal de “ayer” en su redacción, y aclara que era “día de los santos San Crisanto y Daría” cuya festividad para la Iglesia católica es, efectivamente, el 25 de octubre.

“El lunes siguiente se volvió el Padre Pedro Romero a su puesto. Y el Padre Roque González se dispuso con grande fervor y espíritu para la partida que fue ayer 25 de este día de los Santos [San Crisanto y Daria] día alegre y felicidad y pura [...] el Padre Roque González que va a trabajar él primero en esa viña [...]”.

Finaliza la carta describiendo escenas de la partida muy emotiva de Roque González al Uruguay, su despedida y los buenos deseos de todo el pueblo para con su misión y Boroa deja ver el anhelo que guarda de ser enviado él mismo al alto Paraná a la “provincia del Iguazú” que sabe tan poblada de naturales, esto sucederá en tiempo posterior y seguramente el provincial no lo envía en esa ocasión porque el nuevo religioso recién llegado “Bosquier” a diferencia de Boroa, no maneja bien la lengua guaraní como para hacerse cargo de Itapúa.

“le llegaron a besar la mano y despedirse del Padre.[...] y abrazamos al Padre Roque González con mucha ternura y afecto prometiéndonos todos [...] alegre y feliz suceso

de la misión [...] fui acompañando al Padre hasta un riachón⁹ lejos del lugar adonde nos volvimos a despedir con nueva ternura [...] Doy a Vuestra Reverencia, Padre mío, el parabién de haberse comenzado esta obra [...] y suplico VR humildemente llegue a ejecución el deseo grande que VR tiene [...] de tomar a su cargo la Provincia del Iguazú que según nos [...]han] informado es tan grande y tan poblada de gente que no se sabe adónde tiene el principio hasta ahora. Yo voy cumpliendo lo que VR[...] dejó en su instrucción que lo vaya disponiendo y he enviado [...] un cacique [...] pidiéndole que me traiga gente del mismo Iguazú”.

[...] El Padre Pedro Bosquier se da grande prisa a la lengua y está muy aprovechado en ella [...] ayuda no poco ver delante de los ojos las muchas necesidades extremas que están aguardando [en] esta Provincia [y en] esta Reducción de Nuestra Señora de la Encarnación de Ytapúa y a este 26 [de octubre] de 1619.

Padre Diego de Boroa”

En adelante dejamos una sugerencia de transcripción del documento digital provisto por la Biblioteca Nacional del Brasil del original, objeto digital disponible en: http://objdigital.bn.br/objdigital2/acervo_digital/div_manuscritos/mssp0002008/mssp0002008.pdf consultado en junio 2022.

Portada del documento, a rayas oblicuas (separador) y con el número 15 al pie

[fin página 1 (del objeto digital)]

CARTA ANNUA DE LA REDUCCIÓN DE NTRA. SRA. DE LA ENCARNACIÓN DE ITAPÚA. 1619. AUTÓGRAFO

[fin de página 2]

863

alias 864

Nº 27

sello Biblioteca Nacional Río de Janeiro

[fin de página 3]

Inscripción al costado derecho de la hoja: Anua de [Itapúa]

⁹ Imaginamos que se adentró en el territorio de Misiones por el arroyo Garupá que tiene algunas de sus nacientes en relativa cercanía del sitio donde hasta hoy día está asentada “Concepción de la Sierra” sobre las ruinas de la reducción pues nunca fue trasladada desde su fundación.

[fin de página 4]

[↓ inicio de documento original]

Jhs

Carta annua de la Reducción de Nuestra Señora de la Encarnación de Ytapúa. Para el Padre Pedro de Oñate Provincial de la Compañía de Jesús de esta Provincia del Paraguay.

Pax Xⁱto. [Paz en Cristo]

Aunque me pudiera excusar de hacer esto el haber pocos meses que Vuestra visitó estas Reducciones, pero por cumplir con el orden, y porque las muchas ocupaciones de la visita y otras no dieron lugar a que Vuestra reverencia tuviese entera noticia de lo que Nuestro señor se ha dignado obrar aquí este año por medio de los [...] trabajos del Padre Roque González y Padre Francisco del Valle y por haber otras cosas de nuevo de que avisar lo [recogeré] en esta brevemente.

¹⁰*Hambre grande que han pasado los indios y como les socorrieron los de San Ignacio:*

A les ejercitado Nuestro Señor a estos indios con varios trabajos de que no les ha cabido a los padres pequeña parte. Lo primero con hambre por habérseles pasado las comidas dos veces la cual dura hasta ahora porque no se halla un polvo de harina que aun para [enviar] al Padre Roque González nos ha enviado el padre Claudio Royer de San Ignacio con mucha [caridad] y muchas veces salen a pedir limosna para nosotros y apenas pueden¹¹ juntar un [plato] para toda la casa. El remedio de estos pobres [ahí es] que hubiesen pescado con las crecientes del Paraná era irse por esos campos, montes, e islas, a buscar frutas silvestres; de que se sustentaban para no [perecer] también los indios de San Ignacio como buenos cristianos les dieron la cosecha pasada una buena limosna de maíz viniendo ellos mismos a traerlo hasta aquí que son veinte leguas con harto trabajo con que los padres pudieron remediar muchas necesidades de casa y de fuera especialmente a los enfermos

*Tienen los indios rebeldes
temor que van contra ellos
los españoles y viene el cacique
principal del Río con cuatrocientos
a favorecerse de los padres,
favorecenlos y quedan agradecidos*

¹⁰ **Nota de Transcripción:** Este formato de texto implica que el mismo se encuentra escrito al margen izquierdo del documento original con una letra diferente a la del contenido del cuerpo principal y engloba con una llave al párrafo que le sigue en esta transcripción.

¹¹ **Nota de Transcripción:** los subrayados que figuran en toda esta transcripción están presentes en el documento original digitalizado.

***y con ánimo de reducirse
y hacerse cristianos***

A esta tribulación se les añadió otra no pequeña a todos estos indios Paranas con la nueva de que venía el español con ejército al Paraná y tanto más cuidado y aflicción les causó esto cuando fue más de repente y a pocos días supieran que estaban doce leguas de aquí hervía este río de canoas atravesando de una parte a otra turbados de temor y espanto. Solo los de esta reducción tenían alguna más seguridad por estar debajo del amparo de los padres y los demás de este río arriba envidiosos de esa suerte y ciertos de lo mucho que les amamos hicieron junta general en la cual determinaron de venirse a favorecer de los padres como lo hicieron viniendo en dos veces como cuatrocientos indios entre ellos venía el cacique más principal de este río con grande acompañamiento de canoas que puestas en ala en esta [tabla] de río hacían muy agradable vista, llegó con todos los caciques y la demás gente a casa y dando la mano en nombre de todos uno de los más principales y entendidos dijo que aunque había otros padre comarcanos y más cerca que nosotros a quien podían ir a favorecerse pero porque sabían el amor

[fin de página 5]

***prosigue lo que se hace
por los indios que
vienen a favorecerse***

grande que los nuestros les tienen habían querido más acudir a ellos que a otros para que los amparasen y hiciesen que no llegasen los españoles que no era razón que adonde había ya entrado la palabra de Dios entrasen las armas ni pusiesen ya más los pies los soldados a donde los habían puesto los padres y sacerdotes ni se oyese más cajas tambores y arcabuces adonde se había oído la palabra de Dios y la de los padres sus ministros que todos ellos querían ser buenos y oír la palabra de Dios viniendo a reducirse aquí los que estaban más cercanos y que los que estaban lejos también querían que fuesen padres a sus tierras a enseñarles y hacerlos cristianos. El Padre Roque González les respondió que de muy buena gana tomaban los padres a su cargo el procurar que no llegasen los soldados al Paraná exhortándoles juntamente a que cumpliesen su palabra de mejorarse y así que luego escribiría al capitán sobre ello con lo cual se volvieron muy contentos y agradecidos a sus pueblos. Los padres escribieron los [inconvenientes] que podía resultar de su llegada y para que tuviese efecto y para tratar un negocio grave y de importancia para el buen asiento de la reducción se yaguapoba con el capitán se determinó el padre Roque González de llegarse a donde estaba por muy malos caminos de pantanos y ríos (que el uno de ellos fue necesario pasarle a nado) y mucha incomodidad de mosquitos pero cuando llegó ya se había vuelto a la Asunción con el ejército así por el aviso de los padres como por estar ya cerca la semana santa volvió el padre y como los indios vieron que no habían venido los soldados quedaron con grande amor [estima] y agradecimiento de los padres que vuelven por ellos que no ayudara [...] para las nuevas reducciones que se van tomando

***Da a los indios una peste cruel
y acuden los padres con su***

***acostumbrada caridad a los
cuerpos y a las almas***

muy contentos quedaron nuestros paranás en paz llevando en paciencia su hambre cuando después de ocho días les visitó nuestro señor con una enfermedad general de catarro y calenturas que les derribó casi a todos enfermos, al mismo tiempo cayó enfermo el padre Francisco del Valle de una [prolija] y gran enfermedad, pero el padre Roque González con su mucha [Caridad] acudió a regalar y curar al padre y a los de fuera haciendo por muchos sin ayuda de la tierra, pero muchas del cielo y nuestro señor con grande misericordia que no había aún descargado el azote de su justicia de lleno movía a Vtra. que enviase al padre Tomas de Ureña al tiempo que tenía de [...] de descargarle para que ayudase al Padre Roque González en lo mucho que había que hacer y así parece que vino por la posta desde [Santiago] hallando a punto con su [comunidad] de [avisarse] y a San Ignacio llegó estando ya yo de camino para Yaguapoba a bautizar muchos enfermos que estaban allí sin remedio según [me] había [hacer ido] el padre Roque González llegamos al Yaguapoba y viniendo con el padre Roque González aquí a Ytapúa el padre Tomas, quedándome yo en Yaguapoba catequizando y bautizando, vino de este río arriba [...] pestilencial de la cual movían en el aire los indios y enfermaron

[fin de página 6]

***Los muchos niños
que bautizados
se morían***

casi todos. En esta ocasión los Padres mostraron serlo verdaderos de estos pobres y desamparados indios acudiendo continuamente a sus casas o por mejor decir habitando en ellas curándolos, consolándolos, catequizando a unos, bautizando a otros, y confesando a los ya cristianos no parando de día y de noche de procurar su salud temporal y eterna enviando escuadrones de Angeles a la gloria de niños con la gracia bautismal que pasaría de setenta y aunque aquí se arraiga mucho la enfermedad pero con el cuidado en curarlos escaparon los [males] a donde ardía con gran furia la peste era en este rio arriba a donde decían que eran tantos los muertos que se los comían los perros [decían] no eran pequeños indicios las muchas canoas que desamparadas de sus dueños veían rodando a este Paraná abajo tanto de más lastima y compasión cuanto la muerte de sus cuerpos redundaba en la eterna de sus almas pues morían todos sin bautismo condenarse eternamente tanta multitud de almas, lo cual atravesaba el corazón de los padres con muy intenso dolor por no poderlo remediar porque el padre Francisco del Valle (como dije) estaba muy enfermo el padre Tomas no sabía la lengua y un muchacho que le podía servir de legua estaba enfermo fuera de que andaba [enterrando] los muertos y ayudando al padre Roque González¹² el cual tenía tanto que hacer aquí que no podía acudir a otra parte. [Aun] a los que había más obligación como son los de Yaguapoba y [mara...] a los cuales acudí yo tres veces bautizando muchos párvulos y adultos de los cuales llevó nuestro señor los que tenía escogidos para sí de este río arriba con su eterna providencia entresacó los que tenía predestinados para la vida eterna porque trajo su divina majestad muchos cristianos que estaban cuarenta años (sic) hacía [hay dos entre]

¹² Muy probablemente Miguel Dávila o también a veces mencionado Miguel de Ávila o incluso Miguel Dabila.

infieles este ÿ ña y vinieron enfermos e hicieron confesiones generales [algunos] de ellos tan a tiempo que solo tuvieron vida para confesarse después de llegados entre estos fue muy señalada la misericordia que usó nuestro señor con una india cristiana y lo bien que ella correspondió a su llamamiento la cual hacía 30 (sic) años que estaba entre estos indios infieles del ÿ ña que desde niña la había llevado su madre y estando enferma importunó a los indios que la trajesen a donde estaban los padres (que en fin no negaba la fe que tenía) y a puras importunaciones la trajeron en una canoa persuadiendo a otros diez se viniesen con ella entre ellos venia su mancebo, el padre Roque González la fue a ver y dijole como era cristiana el padre la persuadió que se confesase y que antes se apartase de su mala compañía ella lo hizo de muy buena gana con un acto heroico de amor de nuestro señor por que [a gatas] por estar muy enferma se salió de la casa del indio y se fue a otra a donde se confesó con muchas muestras de fe y abacabada de confesar murió y con ella una hijita suya que se habia bautizado el día antes.

No solamente con estos cristianos sino también con muchos infi-

[fin de página 7]

-eles de este ÿ ña [uso] Ntro. Sr de su acostumbrada misericordia llamándolos a la fe y bautismo por medios que muestra bien la paternal vigilancia del soberano pastor [sobre sus escogidos] todos encaminándoles los medios tan a tiempo para alcanzar su último fin

***Los casos particulares
de dos bautismos
un niño y otro adulto
aun bautizándoles
se murieron***

porque quien no reconociera esto en que aportando acaso una canoa de indios a uno de los muchos puertos que tiene esta [reducción] uno quien viniese volando en tiempo tan apartado a avisar al Padre que en aquella canoa se estaba muriendo un niño y el padre con ir corriendo no tuvo lugar de más de cebarle el agua del santo bautismo y luego expiró y de camino halló otro adulto que recibiendo también el santo bautismo fue a hacer compañía al dichoso niño que le había cogido la delantera.

Otro caso particular

No se muestra menos esto mismo en la venturosa pesca y dichoso lance que hecho el padre Roque González a casa, aunque muy a concilio divino hallando a un pobre infiel debajo de una red que le defendía del sol muriéndose y pidiendo al padre bautismo lo recibió y se fue a gozar de su creador desde el monte adonde lo hallaron.

***Otro caso de la fe de uno
y deseo del bautismo***

También es para alabar a nuestro señor lo que hizo otro indio muy enfermo de aquí arriba porque no teniendo quien le trajese a buscar su remedio se echó el solo en una canoa y sin boyar se dejó rodar y por su gran dicha aportó aquí y bautizado tomó mejor puerto en el cielo.

***Otro que sobre un palo
vino a buscar el
santo bautismo***

Pero aún más se muestran las riquezas de la divina misericordia en [haber] movido tan eficazmente a la fe a un indio infiel de este ÿ ña que estando muy enfermo se echó sobre un palo (que no debía de tener canoa el pobre) y se dejó llevar de este Paraná y con singular providencia del que se traía y había criado le vieron unos indios y [...] cogieron y él decía vengo a ser cristiano vengo a ser cristiano trajeronle a casa a donde le curaron y hospedaron como a pobre y lo catequizaron y murió cristiano como deseaba salvándose por medio de un palo del infeliz naufragio que habían hecho muchos otros en su tierra por no tomar tan saludable consejo.

***Otros Niños que
con ardid divino
se bautizaron y murieron***

Por la mucha ocupación del Padre Roque González era necesario ir el padre Tomas de Ureña a visitar un pago de chacras que está media legua de aquí a donde nuestro señor le pagó su caridad y diligencia con el bautismo de muchos niños que poco después de bautizados se fueron a gozar de su creador sacándolos el padre con mucha sagacidad de adonde los escondían o negaban por el miedo que algunos tenían no se [muriesen] por el bautismo.

Habiendo la enfermedad cesada en parte y sintiéndose mejor el Padre Francisco del Valle le pareció al padre Roque González dar una vuelta a Yaguapoba aunque no había mucho que yo había estado en aquella reducción por no permitir las necesidades continuas que hay larga ausencia en tiempo de enfermedad pero nuestro señor que mueve los corazones le movió al Padre a que fuese visitando los pueblos que están [...] Paraná grande que estaban pereciendo sin remedio y aunque con

[fin de página 8]

***Modo como llevan dos
indios al padre Roque***

Mucha dificultad los fue visitando y para llegar a un pueblo de estos fue necesario llevarle atravesado dos indios como un palo que la gran creciente del Paraná le tenía todo medio anegado y con la grande experiencia que como soldado viejo tiene el padre fue sacando por el [rastros] enfermos que andaban descarriados como huyendo de la creciente

*encuentra una niña
y en bautizandola
luego murió*

y a los primeros lances fue un niño que no hizo sino recibir el agua del bautismo y expirar y pasando de un [pueblo] a otro se encontró con una canoa que llevaba [...]

*Otros que se
bautizaron
de paso*

niños enfermos y como el agua estaba tan a mano los bautizó como iba pasando con las mismas aguas del Paraná. De esta manera dio vuelta a la isla dándole nuestro Sr otros [... ..] lances a las manos que por brevedad de esto hasta llegar a Yaguapoba a donde la [...] aviso al Padre de la buena venida de Vuestra con la cual todas las cosas han cobrado vida y aliento dejándonos Vuestra a todos llenos de especialísimo consuelo y puesto remedio en las necesidades más urgentes de estos

*como los visitó el padre
provincial la ayuda que
les dejó para Yaguapoba*

pobres indios pues, aunque a yaguapoba acudió el Padre Roque González con frecuencia y desde [S Ignacio] algunas veces que fue medio de que muchos se salvaran, pero también morían muchos sin bautismo y como tienen dos padres de tanto caudal y espíritu cual ellos los podían de ser y para el Uruguay un tal varón como el Padre Roque González de cuya misión diré más abajo.

Después que vuestra se partió de la reducción de San Ignacio para la Asunción vine aquí como vuesta ordenó con el Padre Pedro Bosquier tratamos de primera entablar la doctrina que con la hambre y enfermedad se había desconcertado hacese cada día dos horas una a la mañana y otra a la tarde a que acuden los infieles a los cuales con especial cuidado (como vuestra mandó) he procurado mover y disponer al Sto Bautismo diciéndoles que Ntro. Sr lo quiere y vos nos mandó que nos diéramos prisa a sacarlos de la servidumbre del demonio acuden bien y casi todos los

*casi todos los domingos
hay bautismos de adultos
- con mucha fiesta y caciques -
y uno de los más estimados*

domingos hay bautismo de [adultos] están bautizados en estos dos meses precedentes más de setenta entre ellos cuatro caciques y para el domingo que viene tenemos a uno de los caciques más principales y estimados de esta tierra para bautizar que nuestro señor le ha ayudado para que deje una mala amistad que tenía que era el impedimento que había para no recibir la fe

hacemos estos bautismo con mucha fiesta y demostración de alegría y con guirnaldas de flores y palmas para que se animen los demás a esto propio.

***engaño del demonio
que los que se bautizan
se mueren luego***

Ha habido y hay muchos enfermos estos meses pasados reliquias de la enfermedad grande en algunos adultos ha habido no pequeña dificultad en recibir el bautismo engañados del demonio que los que se bautizan mueren luego que llegué aquí me dijeron que media legua en unas chacras había un indio de estos [pertinaz] el cual decía

[fin de página 9]

***Bautizoce un indio pertinaz
y luego [murió] ganado
con [muchos sacrificios]***

que en ninguna manera aunque se viese morir se había de bautizar por el infierno ni por cosa ninguna y decía grandes disparates sobre esto como hombre poseído de satanás pero Ntro. Señor que es dueño de los corazones ofreciendo tres misas a su divina majestad se dignó de ablandarle el corazón como una cera y él mismo me dijo que le bautizase presto aunque le fue la vida eterna por que en breve murió después de bautizado y lo mismo nos ha sucedido con otros que por medio del [Santo sacrificio] de la misa se han redimido a su creador.

Otros enfermos han recibido el bautismo con grande afecto y devoción y con palabras muy amorosas y tiernas en particular dos viejos que eran muy conocidos antiguos el uno de ellos luego que llegó me [envió a llamar] para que le enseñase lo necesario para ser cristiano y después me daría prisa para que le bautizarse no sin particular [insisto] de Ntro. Señor

***viejo pide el bautismo
y luego se muere***

porque sin sentir se quedó muerto una noche después que le bauticé.

ni deja nuestro Sr de ir trayendo sus [apósitos] de este Ñ año cada día.

***Dos casos particulares del modo
como vinieron las personas del
Ñ año y bautizaron y luego murieron***

Pocos días después que llegué aquí fue un indio de esta reducción este río arriba a sus contratos no sin especial providencia de nuestro Sr. porque un indio infiel le pidió que le trajese en la canoa el cual venía tan enfermo que se le [traspillaron] ya los dientes y cansado y de frío por ser ya al anochecer le pidió a alguien le traiga y le dejase de la otra banda a la orilla del río como lo hizo pero en aportando envió el buen indio a avisar que se estaba un

indio del Ñaña muriendo de la otra banda, pasé el Paraná aunque de noche y lloviendo ofreciendo a Ntro. Sor. una misa si le hallaría [vivo] allele mojado con un poquito de hambre holgoce notablemente de verme catequicele aquella noche [durmiendo] a ratos sobre una pala por estar el suelo mojado a la mañana le traje y le acabé de catequizar respondiendo a lo que le preguntaba con un afecto tan grande como que ya fuera cristiano y muy antiguo bauticelo cobrándome tan grande amor que preguntaba por mi porque no le iba a ver. con visitarle a menudo con tan buena disposición que nuestro señor servido de llevar a ese pobrecito a hacerse rico en el cielo y casi lo mismo nos ha sucedido hoy con una buena vieja que vino también del Ñaña y el padre Pedro Bosquier la fue a bautizar y ya está muy al cabo, y muerta guardándola nuestro señor estos dos días precedentes que por las grandes olas no se podía pasar al Paraná a bautizarla.

Los días pasados hice una breve misión a este [medito] [...] del Uruguay porque me avisaron que estaba allí un indio muy al cabo. dije allí misa el día de la Natividad de nuestra Señora y habiendo visitado las casas y hablado la gente acerca de su reducción me determiné ir desde allí al Paraná grande a donde había ido el cacique de aquel pueblo del Uruguay que estaba ocho leguas distantes para hallarle y persuadirlos que se viniese aquí a reducir respondió que sí haría también hablé sobre lo mismo a dos pueblos de este Paraná quien

[fin de página 10]

Ñaña

hablan el [Padre] les dé luz para que lo cumplan.

Muchos días hace que envié a Her^{do} Terapuá cacique principal de esta Reducción este río arriba a hablar los indios y aperebirles para que se vengán a reducir respondieron bien, aunque algunos [alargando] los planes de su venida. Después vinieron aquí a vernos muchos de ellos para oír lo que se les había enviado a decir por sí mismos. Casi todos dicen vendrán de aquí a dos meses con todo me [tiento] partir de aquí a 12 días con el fervor divino y así les uniré [...] las cosas [hubieran] dado lugar para ello a hablar todos estos indios de Ñaña y exhortarles se vengán a reducir aquí o a Yaguapoba adonde más gustaren seguir al orden que Vuestra Reverencia de [...].

Uruguay

Vienen algunos indios del Uruguay danles noticia de nuestra Santa Fé y como los dejara [...] provincial y piden que vayan allá los padres maravillose uno de ver la imagen de los novísimos

Mientras el Padre Roque González estaba en Yaguapoba fue Nuestro Señor disponiendo las cosas de su misión aquí cual se podía desear porque vinieron muchos indios diversas veces y de diferentes partes del Uruguay a los cuales hablé en orden a su ida pero especialmente a uno del mismo río cacique principal y muy capaz al cual le di cosas de regalo para ganarle y le dije como Vuestra Reverencia había venido aquí y les quería y amaba mucho y así nos

había mandado que los recibiésemos también a ellos por hijos y les ayudásemos y así que en cumplimiento de esto les habría de ir el Padre a ver a sus tierras, llevalo a la iglesia con la gente que haya consigo y enseñe los ornamentos e imágenes de que él estaba maravillado y como absorto porque nunca había venido aquí pero especialmente le causó admiración ver la imagen de los cuatro [novísimos] que vtra. dejó aquí de mano del Hermano Luys con esta ocasión le dí breve noticia de los misterios de Nuestra Santa Fe y él se fue muy contento diciendo que fuesen en ora buena los Padres a sus tierras y después en su casa dijo lo mismo ~~añadiendo habíamos nosotros de [tentar] mal a los Padres si [...] ver mas?~~

***Dispónese el Padre
Roque González [...] entrar en el Uruguay y hace su profesión***

El Padre Roque González vino de allí a algunos días a disponer su viaje, holgose de tener esta relación y habiendo compuesto algunas cosas necesarias y tomado tamaña noticia de la tierra (volvió a Yaguapoba por el ornamento y caballos que Vuestra reverencia nos hizo [caridad] de enviar para este [efecto]) en este tiempo llegaron también las cartas últimas de Vuestra Reverencia en que le ordenaba hiciese su profesión antes de entrar en el Uruguay y así lo cumplió el Padre viniendo con el Padre Pedro Romero a tener aquí sus ejercicios antes como los tuvieron de diez días ambos Padres con grandísimo consuelo, y también confusión mía viendo estos dos ejemplares de virtud delante de los ojos hicieron la Profesión el domingo pasado 20 de este con la mayor

[fin de página 11]

fiesta y regocijo lo que nos fue posible y concurso de indios de diversas reducciones se hallaban aquí. El lunes siguiente se volvió el Padre Pedro Romero a su puesto, Y el Padre Roque González se dispuso con grande fervor y espíritu para la partida que fue ayer 25 de este día de los Santos [mártires Crisanto y Daría] día alegre

Día en que parte a la amplísima mies del Uruguay

y felicidad y pura esta extensísima Providencia del Uruguay y para VR por cuyo medio Ntro. Sr. les ha hecho tan insigne beneficio y para el Padre Roque González que va a trabajar el primero en esa viña y para mí, aunque imperfecto [...] de tanto [consuelo que no con grande a quedar] los ojos [...] cuando escribo esto de la ternura que siente el corazón.

Prevenición que le hace para la partida juntando los indios

Luego por la mañana estando el altar e iglesia adornada de fiesta principal repicamos las campanas y junto el pueblo, se les dijo que la causa a que se les había llamado era porque todos oyesen la misa que le había de decir y se la ofreciesen a Ntro. Sr y le suplicasen diese luz a los del Uruguay para que recibiesen la fe y oyesen la palabra de Dios que el Padre les iba a predicar dijo la misa cantada el Padre Roque González del santísimo Sacramento el cual tuvimos descubierto en un pobre [viril] que traje de San Ignacio para que echase su santísima bendición al misionero y a la misión al fin de la misa [comulgó] a un niño que lleva consigo y todos en quitándose las vestiduras le llegaron a besar la mano y despedirse del Padre. Luego inmediatamente dije yo misa estando también el Santísimo Sacramento descubierto por el feliz puesto de la misión y también el Padre Bosquier después ya a la despedida dijimos todos las letanías de Ntra. Sra. cuya esta iglesia delante de su altar y abrazamos al Padre Roque González con mucha ternura y afecto prometiéndonos todos [...] alegre y feliz suceso de la misión que con tan manifiestas muestras de la voluntad de Ntro. Sr. se ha comenzado salimos del pueblo el Padre y yo con grandioso júbilo y alegría dando gracias a Ntro. Sr de que le hubiese llegado día y hora tan deseada fui acompañando al Padre hasta un riachón lejos del lugar adonde nos volvimos a despedir con nueva ternura significando yo al Padre y a los indios cuán de buena gana le fuera yo sirviendo en esta jornada. Doy a Vuestra Reverencia, Padre mío, el parabién de haberse comenzado esta obra de Ntro. Sr y de VR para mucha gloria de la divina majestad y de la Compañía y suplico VR humildemente llegue a ejecución el deseo grande que VR tiene acaba la congregación

***pide nuevos obreros
para el Iguazú
que es pobladisima***

de tomar a su cargo la Provincia del Iguazú que según nos [han ...] informado es tan grande y tan poblada de gente que no se sabe adónde tiene el principio hasta ahora. Yo voy cumpliendo lo que vtra. me [...] y dejó en su instrucción que lo vaya disponiendo y he enviado a llamar un cacique de la boca del río pidiéndole que me traiga gente del mismo Iguazú consigo espero en el Padre que todo se ha de ir [seconando] y disponiendo muy bien a gloria suya para que quebrándose estos dos ojos al demonio y echando de estas dos grandes Provincias que tiene

[fin de página 12]

tiránicamente poseídas planten los hijos de la Compañía (ayudados de la gracia divina) un jardín nuevo a la iglesia como VR me escribió en una suya.

Hasta aquí

El Padre Pedro Bosquier se da grande prisa a la lengua y está muy aprovechado en ella con deseo de hacerse instrumento apto para ayudar a estas Reducciones comenzará a predicar de aquí a más y medio y ayudará a confesar la cuaresma que viene. y todos los Padres que VR nos [...] [...tido] de enviar con ocasión de la ida del Padre Marciel de Lorenzana Rector del Colegio de la Asunción y de estas misiones a la congregación la aprenderán con mucha

facilidad a que ayuda no poco ver delante de los ojos las muchas necesidades extremas que están aguardando Ntro Sr los traiga con bien y a VR [...] como yo se lo suplico y esta Provincia ha menester en cuyos Padres sacrificios y oraciones y de toda ella mucho me encomiendo de esta Reducción de Nuestra Señora de la Encarnación de Ytapúa y [octubre] 26 de 1619.

Padre Diego de Boroa

[fin de página 13]

[↑ fin de documento original]

Carta Anua de la Reducción de Nuestra Señora de la Encarnación de Itapúa de este año de 1619, para el Padre Pedro de Oñate Provincial de la Compañía de JHS de la Provincia del Paraguay.

R. del Archivo de cir[da]

Estado de la Reducción de la Encarnación firmada por el Padre Diego de Boroa á 26 de octubre de [1619]

[páginas 14]

Carta Anua de la Reducción de Nuestra Señora de la Encarnación de Itapúa de este año de 1619, para el Padre Pedro de Oñate Provincial de la Compañía de JHS de la Provincia del Paraguay.

R. del Archivo de cir[da]

[página 15]

Estado de la Reducción de la Encarnación firmada por el Padre Diego de Boroa á 26 de octubre de [1619]

[fin de página 16]

Referencias Bibliográficas

Alvear, D. de (1886). *Relación geográfica e histórica de la provincia de Misiones*. Buenos Aires: Imp. del Estado.

Del Techo SJ, N. (1897). *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*. Tomo III. Madrid; A. De Uribe.

- Leonhardt SJ, C. (1929). *Documentos para la historia argentina. Tomo XX: iglesia. Cartas anuas de la provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1615-1637)*. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Investigaciones Históricas: Peuser.
- Maeder, E. (2007). *Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay 1645-1646 y 1647-1649*. Documentos de Geohistoria Regional, N° 14. Resistencia, Chaco: IIGHI CONICET.
- Cortesão, J. (1969). *Manuscritos da Coleção de Angelis. Jesuítas e bandeirantes no Tape (1615-1641)*, Río de Janeiro: Biblioteca Nacional.
- Levinton, N. (2016). “El paso del tiempo y el concepto de propiedad en la organización territorial jesuítico guaraní de las chacras y estancias misioneras entre los ríos Paraná y Uruguay y “de la otra banda”. El caso de Corpus”. En: *XVI Jornadas Internacionales Misiones Jesuíticas* <https://iighi.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/sites/29/2016/12/Libro-de-Actas-Digitales.pdf> (a 12/07/2022)